

El proyecto de El Barrilete: en torno a su propuesta estética y las polémicas con otros grupos culturales

BONANO, Mariana / CONICET- Universidad Nacional de Tucumán -mariana_bonano@sinectis.com.ar

Eje: Literatura Argentina

Tipo de trabajo: ponencia

- » *Palabras clave: revistas literarias -izquierda cultural - polémicas intelectuales - poéticas coloquiales*
- »
- » *Resumen*

La presente propuesta de trabajo apunta a indagar en el proyecto estético e intelectual forjado por el grupo de escritores reunidos en la revista *El Barrilete* (Buenos Aires, 1963-1967), a partir de la focalización de una de las dimensiones trazadas por Raymond Williams para el estudio de este tipo de manifestaciones culturales: la organización interna de un grupo, aquello por lo cual el grupo entra en relación (real/proyectada) con otros grupos, disputando con ellos o estableciendo alianzas, en la misma esfera cultural y con la sociedad en general. Con vistas en este objetivo, el trabajo sostiene como hipótesis de partida que las polémicas recogidas en las páginas de los trece números de la colección posibilitan la tarea de reconstrucción de las relaciones que *El Barrilete* entabla con otros grupos poéticos coetáneos, a la vez que constituye un modo de intervención del grupo susceptible de ser interpretado como una iniciativa frentista en el campo cultural, orientada a cuestionar a las élites dirigentes de la intelectualidad de izquierda. La labor a desarrollar procederá mediante la lectura en profundidad y el análisis sistemático y exhaustivo de los textos incluidos en la sección “El Paredón Literario”, destinados a la crítica de libros, así como de los que a modo de editoriales, sientan la posición del grupo hacedor respecto del acontecer cultural y social.

“Por qué, para qué una revista” son los interrogantes que además de titular el

trabajo de Pablo Rocca (2004), impulsan la reflexión del autor en torno de las revistas culturales en el campo latinoamericano. Son asimismo las preguntas que se reiteran en el cuerpo de los estudios dedicados a la temática, y en particular, en aquellos que abordan las publicaciones periódicas ligadas a escritores de la década de 1960. Como se conoce, es ésta una época propiciadora de proyectos colectivos intelectuales con fuerte anclaje en lo político o histórico-social.¹

El señalamiento de las revistas como espacios que si bien son marcadamente heterogéneos, instituyen configuraciones modélicas y se comportan como tribunas capaces de dar cuenta de las tensiones de una época, está por otra parte presente en los trabajos dedicados a la llamada “revista de intervención”, esto es, de acuerdo con Rocca, “la que se inscribe en el debate por cuenta propia, con escasas posibilidades de supervivencia, (...) a veces con la expresa voluntad de ser marginal, de trabajar desde la periferia contra un centro”, y que busca desde “un horizonte estético-ideológico, la creación de un canon y un subsiguiente contra-canon” (2004 PÁGINA).² Fundamentadas en proyectos grupales respaldados por trayectorias individuales, estas empresas editoriales buscan promover una contienda de ideas para intervenir en la coyuntura. Si, como advierte Noé Jitrik a propósito de la realización de revistas culturales, los que las hacen “son gente de izquierda, son gente que tiene el espíritu de izquierda, el lenguaje de izquierda e incluso la sensibilidad de izquierda para recoger problemas y recoger las variantes del tiempo que se dan sobre todo en los discursos” (Jitrik, Rosa y Sarlo, 1993: VII), no resulta extraño que este tipo de publicaciones haya arraigado con fuerza en el campo literario e intelectual argentino de la década de 1960, años en los que “ser intelectual” era, como postulaba Jean Paul Sartre, “ser de izquierda”. Y con esto, se conoce, el filósofo francés no hacía referencia a una militancia partidaria por parte del escritor, sino a la asunción de una conducta política y de una actitud crítica y cuestionadora por parte de aquél y en general, de “los que han adquirido, con el ejercicio de la cultura, una autoridad y un influjo en las discusiones públicas”, que “los predispone a la oposición de izquierda y, no rara vez, también al apoyo militante de los movimientos revolucionarios” (Marletti 1995, p. 820).

Atendiendo tanto a su momento y condiciones de surgimiento como al vínculo

1 Así lo proponen autores como Claudia Gilman en su estudio sobre los debates culturales y las redes latinoamericanas de escritores del bloque de “los sesenta/setenta” (2003: 36), Noé Jitrik, Beatriz Sarlo y Nicolás Rosa (1993) en sus reflexiones articuladas en el marco de una mesa redonda sobre revistas culturales, Oscar Terán (1991) y Silvia Sigal (1991) en sus ya clásicos trabajos sobre escritores e intelectuales de la izquierda cultural de los sesenta, entre otros.

2 Las cursivas son del autor. En relación con lo arriba expuesto, Rocca trae a colación una idea de Mabel Moraña, autora que desde un lenguaje bajtiniano define a la revista como “una pieza central tanto en la reproductibilidad técnica de relatos, programas y discursos, como en el fortalecimiento o debilitamiento de su auratización” (Cit. en Rocca, 2004).

estrecho entablado en sus páginas entre poesía y sociedad, literatura y política, la colección *El Barrilete* (primera época, trece números, 1963-1967) contribuyó a delinear ese vasto y complejo conjunto de textualidades y prácticas de la Argentina de la década de 1960, cuyos planteos se dirimieron en torno a lo estético tanto como a lo político. Tales experiencias delimitadas en términos amplios como “revistas político-culturales” (Gilman, 2003), fueron el soporte material de circulación de las principales polémicas de la izquierda literaria del período, así como uno de los escenarios donde poetas, narradores y ensayistas pudieron ejercer tanto la crítica cultural como el comentario político desde una colocación alternativa a la de las instituciones oficiales de consagración artística e intelectual.

A partir de su número 1,³ la publicación liderada por Roberto Jorge Santoro –un poeta de oficios varios⁴– reivindica la aparición del proyecto, al tiempo que procura diferenciarlo de otros emprendimientos de la izquierda cultural. Desde una posición irreverente y provocadora, las declaraciones que sus realizadores impulsan, perfilan al grupo de escritores allí nucleados como “poetas del pueblo”, definición esgrimida en reiteradas ocasiones a lo largo de las páginas de la colección. El trabajo postula que dicha figuración posibilita a los integrantes de la revista, disputar una posición en el campo cultural del período e intervenir en la coyuntura, sin abandonar la especificidad de la *praxis* literaria. En consonancia con ello, interpreta las polémicas que *El Barrilete* entabla tanto con otros grupos poéticos de la izquierda intelectual, tales como *El Pan Duro*, como con diferentes escritores identificados con las élites dirigentes del oficialismo literario –sea éste de izquierda o de derecha– en los términos de una iniciativa frentista en el campo cultural orientada a combatir los cánones estético-ideológicos vigentes.

3 Tomamos en cuenta los trece números de la revista integrantes de la primera época, editados entre agosto de 1963 y diciembre de 1967. Los cinco primeros, aparecidos mensualmente entre agosto y diciembre de 1963, llevaron el nombre de *El Barrilete. Salimos a remontarnos* y fueron dirigidos y editados por Roberto J. Santoro, mientras que su madre Emilia de Santoro ocupaba el cargo de Secretaria de Redacción. Cada una de las cinco primeras entregas constó de ocho páginas y su elaboración fue llevada a cabo por Santoro en su casa, con la ayuda de su madre y de su hermana. A partir del número seis, de febrero de 1964, la publicación adopta el nombre *Barrilete* y su portada se modifica, al tiempo que se incorporan páginas a colores y secciones nuevas. Su dirección pasa a estar a cargo de un Consejo de Redacción integrado por Daniel Barros, Ramón Plaza, Miguel Ángel Rozzini, Horacio Salas, Marcos Silber y Rafael Alberto Vásquez, además de Santoro. Desde este número seis, se edita con una frecuencia bimensual, a excepción de los números 12 y 13, de agosto-septiembre de 1966 y diciembre de 1967, respectivamente. El número 12 es dirigido por Alberto Costa, Carlos Patiño, Felipe Reisin y Rafael Vásquez: el número 13, está a cargo de Costa y Patiño.

4 Entre los oficios desempeñados por Santoro a lo largo de su vida, Rosana López Rodríguez consigna los de vendedor en un puesto de mercado, empleado en el Sindicato de Músicos, pintor de brocha gorda y preceptor en una escuela secundaria, además de poeta. Sobre la vida y obra de Santoro, cfr. el trabajo de López Rodríguez (2009).

› *El imperativo de reconocimiento y la disputa con otros grupos líricos*⁵

Como otras revistas de la izquierda sesentista, *El Barrilete* desempeña una importante labor de difusión de autores identificados con una línea de “poesía popular” y en particular, de poetas coloquiales de los ‘60.⁶ Es en virtud de las autofiguras del grupo como “poetas del pueblo”, que se reivindica una práctica simbólica en estrecha conexión con amplios sectores de la sociedad (esto es, una “poesía para el pueblo”) y se atribuye un imperativo de acción al escritor: intervenir mancomunadamente en pos de la democratización de la cultura.⁷ La función que estos escritores se atribuyen a sí mismos, otorga a la revista desde el momento mismo de su nacimiento un lugar constituyente dentro de “la dialéctica del enfrentamiento, de la marginalidad y la disidencia, de combate al poder” que según Rocca (2004) forja la vida cultural anterior a la revolución cibernética. De acuerdo con esto, los editores postularán desde los primeros números de la publicación una contienda con el paradigma lírico dominante en la década de 1950, aquel que ellos identifican con las prácticas de las neovanguardias invencionista y surrealista, y en particular, con el movimiento de escritores reunidos en torno de la revista *Poesía Buenos Aires*, órgano al que evalúan como representante de una práctica simbólica desvinculada respecto del conjunto social.⁸ El artículo de tono combativo y socarrón que a modo de manifiesto aparece en el número 5 de la revista, delinea una autodefinición del grupo, al tiempo que deja sentado su posicionamiento en relación con otros actores del campo

5 Retomamos en este apartado la polémica de la revista con *El Pan Duro* expuesta por nosotros en un trabajo anterior. Cfr. Bonano (2013).

⁶ La crítica asocia las prácticas de la “poesía coloquial” o “conversacional” con la producción de muchos de los autores argentinos de la década de 1960, tales como Juan Gelman (en su primera etapa), Eduardo Romano, Juana Bignozzi, Alberto Szpunberg, Ramón Plaza, Horacio Salas, Roberto J. Santoro, Luis Luchi, Julio Huasi, Daniel Barros, Alfredo Andrés, Andrés Avellaneda, Julio César Sivain, entre otros. Los poetas mencionados y otros nombres más integran las antologías que tanto Alfredo Andrés (1969) como Horacio Salas (1975) consideran representativas de la producción poética de la década de 1960.

⁷ Como otros grupos poéticos del período, los integrantes de *El Barrilete* realizan diversas prácticas tendientes a la ampliación del público lector, entre otras, la organización de reuniones abiertas al público, dedicadas a la lectura oral y comentario de poemas, con debate, y la edición de los “Informes”, concebidos como folletos de poesía en torno de una problemática inmediata (el “desocupado”, el “país”, la invasión y ocupación estadounidense de la República Dominicana en abril de 1965, entre otras) que por “contenido, forma y precio estuvieran al alcance de todos” (“Informe sobre el país” 1966: 2). La activa y profusa labor difusora del grupo se ve por otra parte reflejada en el número cuantioso de antologías y volúmenes de poesías editados por el sello de la revista, la que en su número doble 9-10 de octubre de 1964 consigna un total de doce títulos publicados y anuncia la aparición de ocho títulos más. De acuerdo con los datos incluidos en la “Memoria y Balance” de ese mismo número, entre los meses de enero y octubre de 1964, los miembros de *El Barrilete*... organizaron 53 reuniones del “Taller” de la revista y participaron de nueve lecturas orales de poemas.

⁸ Resultan al respecto significativas las proposiciones de uno de los editores de la revista, Carlos Patiño, desplegadas en el marco de la entrevista concedida a *El Aromo* en julio de 2005: “En la época de Perón, la bonanza económica permitió que hijos de obreros accedieran a educarse como nunca antes. Sin embargo, la cultura era un páramo. Lo único que existía fue la llamada generación del ‘50, que trabajaba en torres de marfil, que no quería saber nada con el ‘populacho’” (Grande, 2005, p.14).

cultural:

Nos, los representantes de la poesía argentina, cansados de tantos humanoides, y en la certeza de que si alguien queda fuera se incorporará de todas formas a nosotros; invocando al trabajo, (...); ordenados según peso y medida, por orden alfabético y por vocación que no es vacación como creen muchos y a los cuales llamamos: zorros grises de la poesía, decretamos el estado de sitio a la mufa circulante, a la revolución de bolsillo, al amor a transistores, a las municipales vedettes de la literatura, a los propagadores del concubinato moral, a los roñosos trepadores (...), en fin a todos aquellos que habitan inodoros y venden su corazón en los rotograbados (S.a., 1963: s/n).

A la concepción artepurista de la poesía, el grupo opone la definición de la práctica simbólica como un “trabajo” semejante a cualquier otro y la del poeta como un trabajador impelido a ejercer múltiples oficios para subsistir: “(...) no somos teóricos, por eso trabajamos, trabajamos y trabajamos. Nos ponemos sobrenombres, tenemos flacos, pelados, anteojudos, contadores, leguleyos, quinieleros; tenemos carreristas, fabricantes de fantasmas, ferroviarios, nos falta un basurero” (S.a. 1963: s/n). Los términos de esta autorrepresentación, permiten perfilar a los integrantes de *El Barrilete* como actores pertenecientes al mismo “pueblo” al que dirigen su poesía. En este sentido, el grupo articula una estrategia común a otras publicaciones de la izquierda literaria. Para legitimar la posición de escritores como auténticos “poetas del pueblo”, plantea la identificación entre la experiencia por ellos vivida y su representación por medio de la literatura.⁹

Es en función de la caracterización antes apuntada, que el grupo disputa a otros sectores de la “literatura popular”¹⁰ su colocación como legítimo representante de la poesía del “pueblo”. En tal dirección puede ser expuesto el intercambio polémico que desde los números 6 y 7, los editores mantienen con un núcleo relevante de la izquierda literaria del período, *El pan duro*, nacido hacia 1955 por escritores vinculados con el espacio político y cultural del Partido Comunista Argentino y tutelados por Raúl González Tuñón.¹¹ A través

9 Seguimos los postulados de Alejandro Eujanián y Alberto Giordano: “La llamada izquierda literaria se legitima de este modo no sólo por su capacidad para construir personajes de corte popular que expresen las tensiones sociales del medio en el que se desenvuelven, sino también por la identificación de los escritores que la practican con ese mismo medio, del cual surgieron. La continuidad entre la experiencia vivida y su representación por la escritura garantiza la autenticidad de la literatura de izquierda y, en consecuencia, su eficacia política. Sólo el escritor que tiene una conciencia clara del dolor humano, porque lo experimentó en su cuerpo y en su alma, puede hacer que la literatura transmita la verdad de sus causas sociales y de sus posibles remedios” (2002: 406).

10 Esta expresión es acuñada por los propios editores en el artículo arriba citado: “(...) somos sin querer lo único importante y para no perder el tiempo decidimos (...) darle bolilla a todo el mundo que haga cosas, inventar un día de la poesía, seguir hasta la muerte en los Informes, acerca de los cuales la llamada literatura popular organizó el silencio (nos falta contenido, somos pequeños, claro, señor, no digan que esto es grande), y basta” (S.a. 1963: s/n. Las cursivas son nuestras).

11 Entre los nombres más significativos, se cuentan los de Juan Gelman, Juana Bignozzi, Héctor Negro, Julio César Silvain. Formaron también

de las formulaciones vertidas en “Poesía Argentina, 1963”, firmado por Daniel Barros¹² y recogido en el número 6, los editores procuran posicionarse en un lugar distante de la denominada corriente de “poesía social”, tendencia que, según estiman, representa la labor de los integrantes de *El pan duro*. En primera instancia, se objeta a éstos últimos el haber incurrido en el academicismo, actitud que es puesta en tela de juicio por *El Barrilete* en la medida en que promueve el establecimiento de una retórica de lo poético capaz de atentar contra la poesía “verdadera”. Más allá de esta impugnación estética, la descalificación de la tarea desempeñada por el conjunto de poetas alineados con el comunismo argentino¹³ se realiza desde las páginas de la revista a través de la reprobación de su comportamiento político, al que conceptúan como “oportunista”:

Me parece oportunista el editorial que da nacimiento al grupo en: “ese 1955, con pueblo ametrallado, flores y marineros en andas en las calles del barrio norte...” ya que por otro lado “sus integrantes maduraron en la demagogia social del peronismo”. No caben dudas que, por su ubicación política, todos tuvieron que ser antiperonistas en 1955. Como si fueran la trinchera fuerte en el país en materia poética, llaman a colaborar “a esos jóvenes que planean un acto de lectura de poemas” de vez en cuando. Lo cual resulta pedante (Barros, 1963: 14).

En su número 7, la publicación incluye la misiva que *El pan duro* envía como respuesta a las apreciaciones de Barros.¹⁴ El escrito de tono amistoso, intenta mitigar la polémica, al tiempo que expresa la aspiración por parte de los poetas comunistas de trabajar en conjunto con otros grupos en pos de “un movimiento fraternal y combativo” tendente a la formación de la cultura nacional.

El intercambio polémico entre ambos grupos parece no extenderse más allá de las intervenciones antes expuestas (en este sentido, no se registra en los números siguientes de *El Barrilete* una respuesta a la carta de *El pan duro*). En la actualidad, la visión según la cual existió una controversia entre los dos círculos líricos, coexiste a la par de otra que establece no ya un antagonismo, sino una línea de continuidad entre la tarea llevada a cabo por *El pan duro* y la que desarrolla luego *El Barrilete*. En una carta dirigida al poeta Héctor Negro, Carlos Patiño afirma:

parte del grupo los poetas Guillermo Harispe, Rosario A. Masse, Alberto Wainer, Jorge Atilio Castelpoggi, Luis Alberto Navalesi, Hugo Ditaranto, Juan Hierba, entre otros. En total, y según el registro de los propios integrantes de *El pan duro*, se contaron 14 poetas en el grupo, aun cuando los mismos no estuvieron nunca todos al mismo tiempo, sino que ingresaron al círculo y salieron del mismo en distintos períodos.

12 Este nombre figura, tal como se consignó más arriba, entre los integrantes del Consejo de Redacción de la revista.

13 Se exceptúan los nombres de Gelman y de Bignozzi, poetas a los que rescatan y respecto de los que consignan que ambos se alejaron del grupo en seguida.

14 La exposición detallada del contenido de esta carta está desarrollada en Bonano (2013).

(...) hay tal paralelismo entre El Pan Duro y Barrilete que al leer la historia de uno es como si estuvieras leyendo la historia del otro. En líneas generales, claro. Hay anécdotas intransferibles y hechos diferentes, pero en general...

El grupo Barrilete se consolida definitivamente cuando El Pan Duro desaparece, alrededor de 1964. Es decir, nosotros continuamos – sin saberlo y sin pensarlo – la acción iniciada por Uds (Patiño, 2008).

En efecto, más allá de lo manifestado por Patiño, los puntos de contacto entre ambas experiencias poéticas, están dados por los nombres de escritores difundidos en las páginas de la revista. Así, se verifica en diferentes números de *El Barrilete*, la presencia de la producción de figuras ligadas a *El Pan Duro*, tales como el propio Héctor Negro o Jorge Atilio Castelpoggi. Tal perspectiva habilita para refrendar la interpretación ya referida por nosotros de esta disputa en los términos de una contienda por el reconocimiento cultural, tendente a definir cuál de los dos grupos está mejor posicionado para ejercer la representación genuina del “pueblo”.

› *La vocación nacional y sindical y el cuestionamiento a la dirigencia de la SADE*

Una segunda línea a explorar en relación con las contiendas planteadas por *El Barrilete*, es la que atañe a su rol activo en la conformación de un frente capaz de disputar la dirección de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE) en las elecciones de agosto de 1965, y en el llamamiento a la militancia gremial que el grupo realiza desde las páginas de la publicación. Cabe señalar que la convocatoria a ganar la conducción de la SADE, una institución que desde el momento de su fundación en 1928, adquiere un peso particular en la vida literaria y cultural argentina (no sólo constituye un espacio de sociabilidad intelectual, sino una corporación gremial que toma posición en defensa de la cultura), es significativa para el grupo de intelectuales que ve amenazada su posibilidad de sobrevivencia frente a la censura gubernamental que comienza a operar promediando la década de 1960. Constituye por otro lado una forma más de apropiación del capital simbólico en la batalla cultural.¹⁵

Respecto del papel desempeñado por los integrantes de la revista en la conformación de un frente sindical en la SADE, cabe consignar que desde los primeros números se patentizan algunas de las objeciones del grupo hacia esa entidad, liderada a

¹⁵ La vocación gremial que muestran los integrantes de *El Barrilete*, está presente también en otros grupos de escritores de la izquierda del período. En un trabajo anterior (inédito), he desarrollado este aspecto respecto de la revista *Hoy en la cultura*. Cfr. Bonano (2014).

comienzos de los '60 por escritores de extracción liberal.¹⁶ En diferentes artículos, los editores reiteran su disconformidad con las políticas de conducción de la SADE, al tiempo que reclaman un lugar dentro de la asociación: "(...) no nos gusta la SADE y estamos afiliados" (S.a., 1963: s/n).¹⁷ Asimismo, se solidarizan con los escritores que han sufrido la expulsión por parte de esta entidad, como ocurre con el crítico Arturo Cambours Ocampo, a quien la revista realiza un reportaje en su número 6 y denuncia el silenciamiento de su obra por parte de las instituciones oficiales.

Como otras revistas sesentistas con vocación nacional, *El Barrilete* llama a la unión de los intelectuales argentinos, en la forma de una consigna programática orientada a "la acción mancomunada de todos los trabajadores de la cultura a favor de una transformación profunda de la vida argentina" (Alianza Nacional de Intelectuales, 1964:3). Al tiempo que difunde la declaración de principios de la "Alianza Nacional de Intelectuales", denuncia en sus páginas la censura que impone el gobierno de Arturo Illia a dicha asociación, al prohibir la realización de un acto programado el 22 de abril de 1964. Concebida como una organización capaz de abogar por una "auténtica cultura nacional, fundada en la laicidad de la enseñanza, surgida del conocimiento del país y del contacto con el pueblo, y puesta a su servicio" (1964: 3), los integrantes de la publicación adhieren a la agrupación e intervienen en pos de la defensa de la libertad de expresión. En éste como en otros textos, el grupo asume un marcado posicionamiento político desde el lugar de escritores comprometidos con su entorno.¹⁸

› *Las secciones "Aflojale que colea" y "Paredón literario": tribunas estético-ideológicas y lecturas políticas*

El espíritu combativo que anima las intervenciones de estos escritores a lo largo de la colección parece estar motivado al menos en parte, según se señaló antes, por esa

16 En la primera mitad de la década de 1960, la SADE contó con dos presidentes: entre 1961 y 1963, Carlos Alberto Erro y desde 1963 al 65, Fermín Estrella Gutiérrez. El primero fue un escritor entrerriano, profesor de las carreras de Filosofía y Letras y Sociología de la UBA, colaborador de la revista *Sur* y el diario *La Nación*. Estuvo vinculado a ASCUA, una asociación de intelectuales antiperonistas de tendencia liberal fundada en 1952 bajo el lema de defensa de la tradición de mayo, y disuelta en 1962.

17 En el número doble 9/10, la revista impele a los escritores a comprometerse con la militancia sindical: "Seamos consecuentes. ¿Para qué molestarse en ganar elecciones o en proponérselo? Dejemos que la historia nos la escriban sus propietarios, mirémonos a los ojos melancólicamente, mientras la tarde nos susurra al oído: eres tú, no eres miembro de la SADE" (S.a., 1964a: 27).

18 Cfr. por ejemplo el editorial del número 8 (julio-agosto de 1964) referido a las políticas culturales gubernamentales y la toma de posición del grupo -incluida en ese mismo número- en relación con la prohibición de circulación de publicaciones de izquierda por los servicios postales, establecida mediante un comunicado emitido en junio de 1964 por la Dirección Nacional de Comunicaciones.

aspiración al reconocimiento por parte de sus correligionarios y de la sociedad toda.¹⁹ En este sentido, la revista pugna por cosechar adhesiones a su labor, mientras que por otra parte, descalifica la tarea de aquellos que no la reconocen. En el marco de este planteo es que pueden ser visibilizados los enfrentamientos que desde las páginas de los sucesivos números, el grupo mantiene con la “crítica oficial” y con otros escritores a los que concibe como integrantes del establishment artístico y cultural. Desde la sección “Paredón Literario”, inaugurada en el número 6, los realizadores se quejan del silenciamiento operado por el medio cultural en torno a los “Informes”, folletos de poesías elaboradas por los escritores del Taller “El Barrilete” sobre un tema de actualidad y distribuidos en los kioscos a un precio muy bajo. Las interpelaciones que la revista realiza a figuras de la izquierda ortodoxa tales como el director del semanario *Propósitos*, Leónidas Barletta,²⁰ o el presidente del Instituto Amigos del Libro Argentino y director de la revista *Bibliograma*, Aristóbulo Echegaray, se orientan en esta dirección. A ambos se les objeta el desconocimiento de la labor desarrollada por los escritores nóveles nacionales:

Cuando un semanario no da por recibidos ni dedica una línea a cosas tan importantes como los *Informes sobre Lavorante, el Desocupado y la Esperanza*, el director de ese semanario se equivoca.

(...)

Nosotros entendemos que ya no es posible ser amigo de los enemigos. Ni utilizar un semanario para hacer promoción de los valores jóvenes de hace 90, 60 o 40 años atrás.

Lo fundamental es no hablar y hablar y hablar y hablar de los jóvenes. Lo fundamental es ayudarlos. Y ayudarlos (...), es elevar el nivel cultural de país. (S.a., 1964c: 12).

El criterio de “lo nacional” es justamente uno de los argumentos erigidos por los directores para juzgar la producción artística y literaria de sus congéneres; conforma una especie de divisoria de aguas en torno de la cual se dirimen los debates que el grupo entabla con los críticos del por entonces llamado “oficialismo literario y cultural”. *El Barrilete* disputa a la crítica oficial –entiéndase, la asociada con las academias literarias y artísticas, la de los diarios hegemónicos como *La Nación*, la de otras formas más laxas de

19 Son sintomáticas de este imperativo de reconocimiento del grupo, las preguntas que la revista realiza a escritores consagrados, orientadas a indagar en el panorama poético del período. Entre otros, aparece el requerimiento de opinión sobre la experiencia de los “Informes” puesta en marcha por *El Barrilete*. Cfr., por ejemplo, la entrevista a Héctor P. Agosti recogida en el número 7 (marzo-abril de 1964): “¿Qué opina de los Informes?/Los tengo por una excelente experiencia de poesía colectiva, esto es, de la aplicación de la sensibilidad de un grupo de poetas al tratamiento de un mismo tema, de honda emoción popular” (S.a., 1964b: 14).

20 Barletta, un escritor de la izquierda independiente pero con estrechos vínculos con la línea ortodoxa del comunismo argentino, había sido presidente de la SADE en el período que se extiende entre 1946 y 1948. En julio de 1965, la revista *Hoy en la Cultura*, cercana a los lineamientos político-culturales del Partido Comunista Argentino, promueve la “Lista de Acción Gremial” liderada por Leónidas Barletta (presidente) y Aristóbulo Echegaray (vicepresidente) mediante su publicitación en el número 21.

adhesión identificadas con el establishment– el derecho a delimitar, valorando mediante la reprobación o la coronación, el capital simbólico. La aspiración a la democratización de ese capital se traduce en las opciones críticas realizadas por la publicación en el ámbito de la poesía –la inclusión de los letristas de tango o la difusión de poetas noveles poco conocidos del interior del país–, y con mayor empeño, en los espacios tradicionalmente relegados de la crítica académica o hegemónica, tal como ocurre con las prácticas del cine argentino o del muralismo, materias a las que la revista se aboca, ya sea mediante su publicitación o la entrevista a sus protagonistas.

La descalificación de figuras literarias consagradas por el medio intelectual –tal como ocurre con Jorge Luis Borges– se realiza en nombre de cierto maniqueísmo moral donde los escritores de las elites culturales son asociados a valores negativos para la izquierda literaria. El academicismo, la extranjerización y el conservadurismo estético son los rasgos pertinentes, de acuerdo con los miembros del grupo, a los escritores de extracción liberal que la revista cuestiona. En relación con la figura de Borges, la publicación apunta un criterio político para su descrédito como escritor. De este modo opera el artículo que extractado de *Clarín*, los realizadores incluyen en la sección “Aflojale que Colea”, aparecido en el número 1. Titulado “Borges: afiliado N° 12.013”, el texto constituye una breve crónica del acto realizado a propósito de la afiliación de este escritor al Partido Demócrata Conservador. Aunque no aparece un juzgamiento explícito, el mero hecho de incluir el acontecimiento en las páginas de la publicación, conforma un repudio por parte del grupo de poetas, quienes reivindicán, frente al conservadurismo de Borges, la actitud del escritor joven, trabajador a la vez tanto en función de la democratización de la literatura como en beneficio del “pueblo”.

› *Referencias bibliográficas*

Artículos de El Barrilete

Alianza Nacional de Intelectuales (1964). Declaración de principios. *Barrilete*, 7, 3.

Barros, Daniel (1964). Poesía argentina, 1963. *Barrilete*, 6, 14.

S.a. (1963). Aflojale que colea. *El Barrilete. Salimos a remontarnos*, 5, sin número de página.

S.a. (1964a). Que no pase nada. *Barrilete*, 9/10, 27.

S.a. (1964b). Reportaje a Héctor P. Agosti. *Barrilete*, 7, 14.

S.a. (1964). Muchos “Propósitos”. *Barrilete*, 6, 12.

General

- Andrés, A. (1969). *El 60*. Editores Dos: Buenos Aires.
- Bonano, M. (2013). EL poeta del pueblo/ la poesía para el pueblo. En torno al proyecto de El Barrilete (primera época). *Orbis Tertius. Revista de Teoría y Crítica Literaria*, XVII, (19), 113-125.
- Bonano, M. (Septiembre, 2014). Hoy en la Cultura: formación de un grupo cultural y debates de la izquierda intelectual y literaria marxista de los sesentas. En *5° Jornadas del Norte de Estudios Literarios y Lingüísticos*, San Salvador de Jujuy, Argentina.
- Eujanián, A. y Giordano, A. (2002). El realismo y sus destiempos en la literatura argentina. En N. Jitrik (dir), *Historia Crítica de la Literatura Argentina*. Volumen 6. Gramuglio, M. T. (dir. del volumen), *El imperio realista* (395-413). Buenos Aires: Emecé.
- Gilman, C. (2003). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Grande, L. (2005). Barrilete revolucionario. Entrevista a Carlos Patiño. *El Aromo*, 21, 14.
- Jitrik, N., Sarlo, B., Rosa, N. (1993). *El rol de las revistas culturales. Espacios de crítica y producción*, 12, I-XVI.
- Marletti, C. (1995). Intelectuales. En Bobbio, N., Mateucci, N., Pasquino, G. (eds.). *Diccionario de política* (819-824). México: Siglo XXI.
- Patiño, C. (2008). De Carlos Patiño a Héctor Negro". [En línea]. http://hectornegro.blogspot.com.ar/2008_03_01_archive.html [11/10/2013].
- Rocca, P. (2004). Por qué, para qué una revista (Sobre su naturaleza y su función en el campo cultural latinoamericano). *Hispanamérica. Revista de literatura*, 99, 3-20.
- Salas, H. (1975). *Generación poética del 60*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas.
- Sigal, S. (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Puntosur.
- López Rodríguez, R. (2009). El preceptor. En Santoro, J. R., *Obra completa. 1959-1977* (11-49). Buenos Aires: Ediciones RyR.
- Terán, O. (1991). *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina 1956-1966*. Buenos Aires: Puntosur.